

María Saleme de Burnichon

A diez años de su muerte, diálogo entre generaciones¹

Cuando empezamos a organizar estas VIII Jornadas de Investigación en Educación, advertíamos que se cumplían 10 años desde la muerte de María, cofundadora de estas mismas Jornadas allá por 1999.

En el 2013 los argentinos también cumplimos 30 años de recuperación de la Democracia; y festejamos además los 400 años de la Universidad Nacional de Córdoba.

Educación, Democracia y Universidad y Derechos fueron temas acuciantes que siempre gravitaron en la vida de María.

Durante estos meses de trabajo, a medida que avanzábamos en los preparativos de las Jornadas, fuimos recibiendo el apoyo y colaboración de todos a quienes lo solicitábamos y les anunciábamos del homenaje a María. Y al ponerme a escribir estas líneas me preguntaba entonces ¿Por qué a diez años de su muerte, la figura de María tiene un recuerdo tan vivo y convoca con tanto entusiasmo a todos quienes la conocimos, compartimos parte de nuestras vidas y trabajamos con ella, ya fuere como docentes o alumnos?

En realidad podríamos decir que hay algo de celebratorio en este homenaje. Lo pienso en el sentido mexicano del término. Para los mexicanos el día de Muertos tiene un sentido diferente que el nuestro, ya que se celebra el encuentro con sus seres queridos que regresan a la tierra ese día. Implica encontrarse una vez más con aquellos que ya no están en este mundo. Significa reencontrarse con sus seres más amados a través de los objetos, afectos y sentimientos que esa persona más valoraba. Su mecedora, sus sabores, su música, sus lecturas más preciadas...

Ése es el tono con el que hoy estamos celebrando, festejando, honrando la memoria de María.

¹ Palabras leídas durante la apertura de las VIII Jornadas de Investigación en Educación: “Educación: derechos, políticas y subjetividades”. En homenaje a María Saleme de Burnichon. A 30 años de la recuperación de la Democracia. Huerta Grande, Sierras de Córdoba, 9 al 11 de octubre de 2013.

María fue para todos una referencia por lo que ella representaba:

por su fortaleza y su perseverancia;

por sus convicciones y línea de conducta;

por su compromiso por quienes más lo necesitaban según cada momento y circunstancia. Su preocupación por los niños y jóvenes; por los sectores rurales; por los maestros; por los pobres; su compromiso por los hijos de presos, desaparecidos y perseguidos políticos en plena dictadura militar y tránsito a la Democracia.

Como maestra y formadora aprendimos también de su persistente actitud y capacidad de ponerse en el lugar del otro y desde ahí, interrogar e interrogarse. Ese ejercicio permanente de formularse preguntas generando en los demás una desazón e incertidumbre, promoviendo el cuestionamiento sin tregua a lo que se presentaba como obvio o naturalizado desde el sentido común.

Muchos de quienes estamos aquí pertenecemos a distintas generaciones que tuvimos la oportunidad de tenerla como maestra, ya sea como alumnos o ayudantes de cátedra, al pensar en María, nos referenciamos en ella y valoramos ese legado.

En esta ocasión queremos también compartir ese legado con otros colegas y estudiantes que no tuvieron la oportunidad de vivir aquella experiencia y marca generacional.

Apropósito de María, aparecen con fuerza el tema de las generaciones y la dimensión vivencial de los movimientos generacionales. El problema de las generaciones entendido –en la perspectiva de Mannheim– como las experiencias de mundo a la luz de las influencias de las culturas intelectuales y condiciones político sociales de cada época. La idea de sucesión y contemporaneidad. La idea de unidades y complejos generacionales.

En todo complejo generacional –según Mannheim– conviven al menos dos grupos generacionales. Unos que inician su experiencia en la vida pública, y otros que ya tienen una experiencia vivida.

Ya tendremos oportunidad de aprender un poco sobre las relaciones generacionales en el panel de mañana, con nuestros invitados.

Retomando el tema de las generaciones y de la experiencia vital, conviene recordar la distinción entre Historia y Memoria (Ricoeur, de Certeau), con la idea de no perder de vista las maneras en que Historia y Memoria atraviesan las instituciones y los cuerpos –las universidades y a quienes habitamos en ellas.

La Memoria es la operación que “desde el presente” trae los recuerdos del pasado de manera fragmentaria y superpuesta. Los mecanismos de la memoria operan en el juego entre los recuerdos y el olvido. En el encuentro entre generaciones este juego está siempre presente.

De ahí que cobra importancia la Historia. En la línea de los historiadores, la reconstrucción de los hechos refiere a la reconstrucción de las circunstancias y los procesos, de las acciones y las polémicas entre quienes participaron en cada época o período histórico social. El trabajo historiográfico posibilita, además, la reconstrucción de tendencias en la mediana y la larga duración. Y ahí reconocer rupturas y continuidades, legados y quiebres institucionales.

Entonces, y a propósito de lo dicho, quisiera detenerme en hacer un poco de historia:

Nos encontramos aquí diferentes generaciones. Varios que conocieron a María siendo estudiantes en los años '60, vivieron el golpe militar de Onganía del '66, y con el golpe, la intervención a las universidades, la destitución del cogobierno universitario y del régimen de gobierno democrático. De la mano del régimen de facto vinieron también las expulsiones y apartamientos masivos de docentes y estudiantes de las Universidades Nacionales. Entre ellas, María Saleme de Burnichon. Varios de aquellos años los vivió en México trabajando con los maestros en la Universidad Veracruzana.

También estamos presentes quienes fuimos estudiantes en la década de los '70, marcados por la convulsionada época que luchaba por derrotar a la dictadura militar.

Durante esos años, las movilizaciones sociales –obreras y universitarias, de docentes y estudiantes– eran por el derrocamiento de la dictadura militar.

Triunfo que recién se dio con las elecciones de 1973 y el retorno de Perón a la Argentina. Primavera democrática que duró poco, pues enseguida (1974/75) comenzaron las persecuciones, matanzas y represiones de la mano de los paramilitares avalados por sectores de la sociedad civil, que culminaron con el golpe militar de 1976. Durante esos años, nuevamente la destitución del régimen democrático en el gobierno y,

de la mano de los militares, vuelven a expulsar a los mejores profesores y a estudiantes de la universidad con más muertes, exoneraciones, desapariciones y exilios. Terrorismo de Estado que duró casi una década, hasta 1983.

También están presentes aquí, quienes fueron los primeros alumnos de María en tiempos de la recuperación democrática. Ellos tuvieron la oportunidad de conocerla y trabar contacto con ella como profesora, con todo el entusiasmo de recuperación de las libertades políticas.

Aquella fue una época de reencuentro intergeneracional entre los jóvenes ingresantes y quienes –en diferentes momentos y por similares circunstancias– habíamos tenido que alejarnos de la universidad.

Históricamente, la universidad pública en este país, ha sido el ámbito por excelencia del encuentro intergeneracional. Un espacio de diálogo fecundo y también de polémica. Por eso también siempre ha sido una caja de resonancia tan sensible y siempre en el ojo de la tormenta.

Los años 80 fueron épocas de intenso debate político y sobre los asuntos públicos. Y en las universidades, los distintos miembros de la comunidad universitaria abocados a recuperar la autonomía y el cogobierno universitarios, y restituir la salvaguarda y valor del régimen de las instituciones democráticas.

Por aquellos años María Burnichon fue elegida democráticamente Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

También están aquí presentes los estudiantes que ingresaron a la Universidad en los años '90 y quienes son hoy nuestros alumnos en los últimos diez años, que nacieron en tiempos de la Recuperación de la Democracia y de la década del Menemismo neoliberal del siglo pasado.

¿Cómo es vivido hoy ese espacio?, ¿cómo lo vivimos los universitarios hoy docentes y estudiantes?

Lo pienso en relación a desde dónde nos referenciamos; a la distinción entre Memoria e Historia, a la importancia de reconocer rupturas y continuidades institucionales y a recuperar igualmente legados institucionales.

Waldo Ansaldi habla de la vigencia en el presente, y en nuestras instituciones agregaría, de diferentes temporalidades. Temporalidades múltiples o tiempos superpuestos. La modernización de lo arcaico y la arcaización de lo moderno. La Universidad Nacional de Córdoba y sus 400 años puede ser un buen referente para tomarlo como objeto de análisis.

Sandra Carli, en una conferencia la semana pasada y hablando sobre las universidades nacionales en Argentina, decía que hoy es posible reconocer un mestizaje en la universidad pública. Conviven en ella el legado reformista que marcó la introducción de la política en la vida universitaria y la mirada a la sociedad en su carácter extensionista; el legado del llamado “cientificismo” que centra la prioridad en el desarrollo del conocimiento por disciplinas y más ligado a la meritocracia; y la irrupción del pensamiento neoliberal, el hiper individualismo y competitividad, los rankings de mercado y las políticas evaluativas. María tenía esa capacidad de ver las temporalidades mixtas en las conciencias de sus colegas y alumnos. Eso la convertía en una Maestra.

María mantuvo una línea de pensamiento y conducta y la sostuvo con el advenimiento de la Democracia.

En los años '90, ella rechaza la embestida de las políticas neoliberales. Las discutió, se opuso y debatió en contra de las políticas evaluativas, los programas de incentivos y los rankings internacionales. No sólo de palabra sino en su propia práctica docente.

Concentró entonces, sus tareas en el Centro de Investigaciones, se dedicó a continuar trabajando en programas de alfabetización y educación rural, apoyando las luchas por los derechos humanos como también en la formación de maestros.

Siguió con su vida austera, viajando diariamente en ómnibus a la Ciudad universitaria, con sus largas caminatas entre un pabellón y otro, y con sus diálogos cara a cara, no mediados por las tecnologías. No por retrógrada, porque bien la vimos ya grande aprendiendo y usando las nuevas tecnologías, sino por el valor que *el otro* tenía para ella.

Nunca perdió el legado de su formación humanista que aprendió al lado de quienes ella reconocía como sus primeros maestros en Tucumán: Lorenzo Luzuriaga,

Rodolfo Mondolfo, Renato Treves, y algunos más jóvenes como Risieri Frondizi y Eugenio Pucciarelli.

Como Escuela de Ciencias de la Educación nos interesa preservar el legado de María de esa formación humanista en el diálogo entre generaciones, como una manera de aportar a la Universidad inmersa entre quiebres y continuidades, ese espacio en permanente construcción más allá de sus 400 años.

Tal como lo hacen el 2 de noviembre en las celebraciones en México de las que hablábamos al inicio, los debates, las producciones e intercambios que nos proponemos desarrollar en los próximos dos días, al hablar de Derechos, Políticas Educativas y Construcción de subjetividades, serán nuestra manera de encontrarnos y dialogar con María.

Por eso procuramos que las jornadas sean cara a cara, con tiempo para el diálogo y todo esto hacerlo disfrutando del aire de montaña y de los árboles y flores también muy queridos por ella.

Liliana Vanella
Coordinadora del Área Educación
CIFYH - UNC